



Lo que no se dice de la Hitlerización de EE.UU.

Por: [Mouris Salloum George](#)

Globalización, 23 de agosto 2017

[Voces del Periodista](#) 22 agosto, 2017

Región: [EEUU](#)

Tema: [Historia](#), [Política](#), [Sociedad](#),
[Terrorismo](#)

Existe un acuciante fenómeno humano que, desde lo más profundo de nuestra conciencia profesional, no nos es dado desentrañar.

Por “conciencia profesional”, nos referimos al ejercicio periodístico que, practicado cotidianamente, nos enfrenta a situaciones culturales cuyos rasgos más agresivos nos parecían superados y, sin embargo, parecen retrotraernos, en pleno Tercer Milenio, a la **era del orangután**.

La Operación Charlottesville

Harta estupefacción e indignación nos provoca cada día el registro de la barbarie bélica en diversos territorios del planeta. A fuerza de palparla en **nuestro México**, la ley del menor esfuerzo podría inducirnos a decir que *estamos curados de espantos*. Imposible.

El pasado fin de semana, nuestra capacidad de asombro nos colocó de cara a los atentados terroristas en **Barcelona**, España. Los sucesos desplazaron ipso facto los terribles acontecimientos ocurridos en **Charlottesville**, Estados Unidos.

El desplazamiento nos parece un tanto artificial y tendencioso, pues de dos dimensiones similares, la industria de los medios de Comunicación estadounidense, y por inercia algunos mexicanos, siguen magnificando los hechos españoles y *bajando* el tono a los ocurridos en Carolina del Norte (USA).

Acaso la cotidianidad europea, como información, siga teniendo clientela en nuestro continente. Lo de Charlottesville no es asunto noticioso. Se inscribe en el rango de **genocidio** en la medida en que se trata de una **incitación al crimen racial**. *Crimen de odio*, le tipifican las mentes lúcidas.

Algunos medios norteamericanos -hay que subrayar excepciones- se rompen las vestiduras concentrando sus reacciones editoriales en la actitud cómplice asumida por el republicano inquilino de la Casa Blanca, **Donald Trump**.



Tragedia en Charlottesville

Por si se necesitaran chivos expiatorios

La cuestión amerita algunas acotaciones. 1) El crimen racial en los Estados Unidos no se ha desterrado. Ahora mismo, compatriotas mexicanos los sufren un día sí, y otro también, y 2) Trump provoca deliberadamente que el diferendo electoral de noviembre se mantenga vivo y exacerbado a siete meses de instalado en la Casa Blanca. En las críticas a su mandato, hay algo de **revanchismo político**. No es este el punto.

Lo diremos desde nuestra propia perspectiva y nos apoyamos en al menos dos elementos de que han dejado constancia nuestras publicaciones mucho antes del conflicto electoral norteamericano de 2016, a saber:

1. Nuestros colaboradores estadounidenses, expertos en Sociología Política (**James Petras**) y en Cultura de la Comunicación (**Noam Chomsky**), respectivamente, tienen tiempo sosteniendo la advertencia de que los Estados Unidos se han encaminado irremediabilmente hacia el **Estado policiaco**, protector del gran dinero, y
2. Nuestros analistas de casa se han preocupado por documentar de manera regular la amenaza latente en la sociedad norteamericana de arraigados grupos de ultraderecha que actúan **bajo la fascinación del espectro fascista**, subcultura del siglo XX que, sin embargo, cultivan una vocación violentamente excluyente desde el siglo XIX.

Sobre este segundo apartado, tenemos nuestra memoria hemerográfica que recogió evidencias de que, en la campaña de Trump, se infiltraron intereses financieros de la ultraderecha postulantes de la **supremacía blanca**, algunos de los cuales fueron mencionados desde entonces como potenciales candidatos al Congreso.

Desde nuestro compromiso de análisis profesional, creemos obligada una acotación histórica. Desde que en el siglo XVIII el político y orador irlandés **Edmund Burke** planteó ante el Parlamento inglés el imperativo de contrapesos al poder político, abogó por la defensa de la **prensa libre**.

Fue en los Estados Unidos donde, bajo el supuesto de la institución democrática, se acuñó la figura del **Cuarto poder** para significar el valor de la crítica a los hombres de gobierno.

Retomamos esta tesis porque, en el centro de gravedad de la actual crisis política del sistema estadounidense está, precisamente, el choque de trenes entre Washington y algunas corporaciones de medios domésticas.

¿De dónde acá, algunas empresas de medios se llaman a sorprendidas por los sucesos de Charlottesville y empiezan a darse cuenta de que *la mano que ha movido la cuna*, es la de las facciones y bandas que tienen como ídolo a **Adolfo Hitler**?

Un siglo de glorificación del nazismo

El dato más actual es que en el seno mismo de **Wall Street** han anidado intereses que financian esas corrientes bárbaras. Se menciona con mayor recurrencia a los económicamente poderosos hermanos **David y Charles Koch**. Sólo para ilustrar el asunto.

Ese grupo plutocrático levantó cabeza desde que el republicano **Ronald Reagan** se instaló en el Salón Oval de la Casa Blanca, y fue caja de resonancia internacional de la llamada **Revolución conservadora**. En la continuidad de este proyecto, adquirió fama pública el **Tea Party** patrocinador económico e ideológico de varias generaciones de legisladores del **Partido Republicano**.

De los años veinte del siglo XX hasta la fecha, librerías y bibliotecas de los Estados Unidos están atestadas de obras que informan que, desde los años veinte, relevantes firmas norteamericanas vieron como un negocio financiar las subversivas campañas del **Partido**

Nacional Socialista alemán, tronera desde la que Hitler se alzó con el poder.

De aquella ya centenaria historia quedan registros que consignan el nombre del **Grupo Rockefeller**. Individualmente, aparece el nombre del industrial automotriz **Henry Ford**.

Ya instalado Hitler a la cabeza del **Nazismo**, como corporativos que operaron mediante el lavado de dinero para dar apoyo dinerario y militar al demente austriaco, sobresalieron la **Unión Barking Company** y **Brown Brother Harriman** (H. Averell, el más renombrado).



Agrupaciones fascistas han venido ganando influencia y presencia en Estados Unidos

Prescott H. Bush, el tronco de la dinastía

Aquí es donde, con independencia de las finanzas, se empieza a asomar el rostro de la política: En el cuadro aparece en gruesos trazos **Prescott H. Bush**, apellido que le pone marca a la casa de la dinastía en la que se distinguen **George** padre, **George** hijo-nieto, y **Jeb**.

El primero director de la **Agencia Central de Inteligencia** (CIA) y presidente sucesor en su oportunidad de Reagan; el segundo, Presidente en la primera década de este siglo. El tercero, gobernador de Florida, operador del fraude que hizo posible el primer mandato de su hermano George.

Se puede decir algo más: Los Bush tienen fama pública de su pertenencia a la secta **Huesos y calaveras**, de la **Universidad de Yale**. Los tres nombrados, activos cuadros del Partido Republicano, que le dio la candidatura presidencial a Trump.

Hace unos días, a raíz de los sucesos de Charlottesville, los Bush expresaron su condena a su correligionario Trump. Con *coyotes de la misma loma*, ¿es posible que la sociedad estadounidense retome el rumbo democrático? Son ganas, dicho a la mexicana, de hacerse tarugos.

Mouris Salloum George

Mouris Salloum George: *Director del Club de Periodistas de México A.C.*

La fuente original de este artículo es [Voces del Periodista](#)

Derechos de autor © [Mouris Salloum George](#), [Voces del Periodista](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Mouris Salloum George](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other

forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca